

HEIDEGGER Y EL CAMINO HACIA EL OTRO PENSAR

Por Laura Laiseca
UNS, CONICET

«*Holz*, (leña) es un antiguo nombre para el bosque. En el bosque hay caminos (*Wege*), por lo general medio ocultos por la maleza, que cesan bruscamente en lo no hollado. Es a estos caminos que se los llama *Holzwege*, (caminos del bosque, caminos que se pierden en el bosque)... los leñadores y guardabosque conocen los caminos. Ellos saben lo que significa encontrarse en un camino que se pierde en el bosque.» Estos caminos del bosque que son sendas pueden convertirse súbitamente en sendas perdidas. Heidegger señala con esta imagen el peligro que acecha a quiénes se adentran en la oscuridad del bosque de los tiempos sombríos del nihilismo, de la época de la máxima retracción (*Entzug*) del ser. La seguridad del «método» del camino recto hacia la certeza de la época moderna ya no existe. La tarea del pensar obliga a abandonar todos los caminos conocidos del método y adentrarse en los muchos caminos posibles del bosque. La tarea del ser-ahí (*Dasein*) es preparar hollando el bosque el lugar del «claro del bosque» (*Lichtung*) donde el ser se da, en el ahí (*Da*) del ser-ahí (*Dasein*) para que acontezca el acontecimiento propio (*Ereignis*). Ciertamente el desierto crece y muchos han guardado muchos desiertos en su corazón, pero si donde crece el peligro, también crece lo que nos salva, allí está el “claro del bosque”, el lugar de la apertura del ser que ya no es más simplemente el lugar de la “iluminación” medieval o el de la luz de la razón moderna. Ni Dios ni la razón son los donantes de la luz en el sentido de la verdad divina o de la verdad racional en la filosofía moderna, el ser “se da” pero al mismo tiempo se guarda en su ocultación. La verdad ya no está allí revelada, ni es un objeto a alcanzar mediante el método en el infinito progreso de la filosofía o de las ciencias que imaginó Descartes. La verdad como “desocultamiento” del ser siempre se nos ha dado en lo ente, donde la desocultación es al mismo tiempo una ocultación, hasta llegar al nihilismo de la técnica donde el ente no se sostiene más. Es que el ser mismo se oculta al mismo tiempo que se desoculta. Solo queda aguardar el destino-envío (*Geschick*) o ser los “silenciosos vigías” del destino del ser. Porque sólo los leñadores y guardabosque conocen los caminos, no obstante al igual que Heidegger saben de los peligros, saben lo que significa encontrarse en un camino que se pierde en la nada de un bosque sombrío.

A partir de los años treinta Heidegger ha abandonado el proyecto de una ontología fundamental a partir de la analítica del ser-ahí. Su camino lo ha llevado de la facticidad del ser-ahí a la historicidad y de allí a la confrontación con la única historia en el sentido heideggeriano del término, la historia de la metafísica, la *Geschichte* que se diferencia de la *Historie* de la historiografía, pues nos remite a un destino-envío (*Geschick*), el destino-envío del ser mismo. En esta época toman forma definitiva las tesis más importantes del pensamiento heideggeriano. Heidegger se dedica especialmente en estos años al pensamiento de Nietzsche separándolo desde el principio de sus lecciones de las interpretaciones que lo vinculan con la ideología nazi, en la versión de Alfred Baeumler¹ o que hacen de Nietzsche un filósofo-poeta, o el filósofo del vitalismo. Heidegger reconstruye lo que considera su legado póstumo para probar una de sus grandes y más importantes tesis, que Nietzsche significa la consumación (*Vollendung*) y no sólo el fin-término (*Ende*) de la historia de la metafísica al invertir doblemente los principios del primer comienzo platónico y del segundo comienzo de la modernidad en Descartes. Los resultados de estas lecciones, podrían resumirse del siguiente modo: 1) El ser se da (*es gibt*) histórico-destinalmente, pero al mismo tiempo se retrae (*das Sein entzieht sich*); 2) El carácter de «retraerse» (o «re-tirarse») del ser (*Enzug-Charakter*) significa también que el ser se conserva (*sich bewahrt*), lo que Heidegger denomina el «permanecer retardándose del ser» (*Ausbleiben*) o «abandono del ser» (*Seinsverlassenheit*); 3) El «abandono del ser» ocasiona el “olvido del ser” (*Seinsvergessenheit*); 4) La metafísica es la gran época del “olvido del ser”; 5) El abandono del ser y el olvido del ser van unidos indisolublemente como nihilismo propio (*eigentlicher Nihilismus*) e impropio (*uneigentlicher Nihilismus*) respectivamente; 6) La metafísica se ha consumado (*sich vollendet*) en la inversión (*Umkehrung*) de los principios de la filosofía platónica y cartesiana. De estas tesis se seguirán otras igualmente fundamentales, a saber: 1) El nihilismo de la metafísica provoca el advenimiento del nihilismo de la técnica, 2) La superación-sobretorsión (*Überwindung*) del nihilismo de la metafísica se da a través de la “torsión del olvido del ser” (*Verwindung der Seinsvergessenheit*), 3) La superación-sobretorsión del pensamiento metafísico es posible mediante un “otro pensar” (*das andere Denken*) que es el pensamiento rememorante (*Andenken*). Finalmente y teniendo en cuenta sus *Aportes a la filosofía*², obra redactada entre 1936 y 1938, llamada justamente por Otto Pöggeler «la segunda gran obra» de Heidegger luego de *Ser y tiempo*, agregaríamos una última tesis: La superación-sobretorsión (*Überwindung*) del nihilismo de la metafísica y de la técnica posibilitará el advenimiento del “último Dios” (*Der letzte Gott*) a través de la humanidad de “los advenideros” (*die Zukünftige*). Los *Aportes* tienen el carácter de un proyecto (*Entwurf*) apropiador a partir de la aclamación (*Zuruf*) o “echada” *Zuwurf* del ser. Se trata de un camino como nos anuncia el primer capítulo “camino hacia el acontecimiento apropiador” (*Wege ins Ereignis*) que se dirige al acontecimiento apropiador

mismo entendido como la copertenencia de la verdad del ser y del ser-ahí que se dará a través de una serie de “fugas” o juntas en que se articula la obra: la consonancia (*der Anklang*), el juego (*das Zuspiel*), el salto (*der Sprung*), la fundación (*die Gründung*), los advenideros (*die Zukünftigen*), y el último Dios. Heidegger nos advierte en esta obra de la relación entre el necesitar (*brauchen*) y el copertenecer (*zugehören*) del ser con respecto al *Da-sein*. “El ser necesita del ser humano, para esenciarse y el ser humano pertenece al ser, para que lleve a cabo su más extrema determinación (*äusserste Bestimmung*) como ser-ahí”³. Así se conforma esta dimensión advenidera del pensamiento heideggeriano que todavía se encuentra en curso a través de un «otro pensar» no metafísico. Desde el nihilismo de la metafísica pensado como el olvido del ser, llegaríamos al nihilismo de la técnica, la máxima época de retracción del ser. Mas donde crece el peligro, crece lo que nos salva, en la dimensión de un lenguaje que debe separarse definitivamente de las categorías metafísicas y buscar la vecindad con la poesía, con el lenguaje originario. Por su parte, el ser humano ya no es pensado como animal racional, lo que lo hace humano es: “su hecho de hallarse en una estancia (*Aufenthalt*) desplegada por el ser mismo, es decir, en una estancia que sólo hemos podido nombrar hasta ahora – apelando a formas de pensar habituales – como un callejón sin salida (*Ausweglosigkeit*). En esa estancia, en la que el ser en tanto que echado manifiesta su ineludibilidad y, en ella, su intangibilidad, experimentamos ahora lo humano; experimentamos una estancia en la que, en cierto modo, el ser también se abandona a la destrucción de sí mismo, por así decirlo, cuando hacemos de él un ente al pensarlo y representarlo... la aludida estancia del hombre históricamente acontecido surge de una apelación del ser mismo a la que está anclada la existencia de ese hombre (o sea, del mismo). La apelación (*Anspruch*) procede de la esencia todavía oculta de la historia acontecida.”⁴

Volviendo a la temática de Nietzsche y el nihilismo, y resumiendo los resultados alcanzados en las mencionadas lecciones de Friburgo de 1936 a 1946, Heidegger afirma que desde el platonismo hasta Nietzsche se consume una y la misma época del ser, la del «olvido del ser», que permanece impensado pues sólo se piensa el ente. Jugando con los derivados de la raíz del verbo *sich eignen* (ser apropiado), Heidegger afirma que tanto el nihilismo propio (*eigentlicher Nihilismus*) como el impropio (*uneigentlicher Nihilismus*) son ambos lados del mismo «acontecimiento propiador» (*Er-eignis*) que determina nuestro presente histórico destinal hasta llegar a la última fase del nihilismo de la técnica, que en última instancia es la consecuencia del olvido del ser.

Si la metafísica desde Platón, por sobre la modernidad hasta llegar a Nietzsche se ha consumado como la época del olvido del ser, surge la necesidad de lograr la «torsión» (*Verwindung*) del olvido del ser de la metafísica, y en el mismo sentido la

sobre-torsión (*Überwindung*) de la metafísica. La palabra *Überwindung* que en el lenguaje de la metafísica había significado la «superación» al modo del progreso lineal iluminista o del dialéctico de Hegel, cobra a partir de ahora otra significación transmetafísica. La «sobre-torsión» supone «la torsión del olvido del ser» (*Verwindung der Seinsvergessenheit*), donde Heidegger toma el significado verbal de *winden*, es decir: «torcer», dirigiéndose por sobre la historia del «olvido del ser», hacia la fuente fundante de los mal llamados presocráticos, donde Heráclito ocupa el principal puesto de la meditación heideggeriana. La «superación» en este nuevo sentido adquiere la dimensión del «acontecimiento propiador» (*Ereignis*) en el que el ser mismo es torsionado (*Verwindung*)». ⁵

Nos encaminamos a la memoria del *logos*, a memoria de lo no pensado aún en el *logos* heraclíteo para pensar la verdad como *alétheia* en el sentido del desocultamiento del ser. Heidegger retoma en una de sus conferencias el fragmento 50 de Heráclito que enuncia: “Si no me habéis oído a mí sino al *logos*, entonces es sabio decir en el mismo sentido: Uno es Todo”⁶. En el contexto de este otro pensar no metafísico, Heidegger nos advierte que lo aquí pensado sigue siendo “digno de preguntar” y no sólo cuestionable (*fragwürdig*). Ciertamente *logos*, sólo significa la palabra “razón”, el pensamiento, el *verbum* como ley del mundo, lo lógico, etc, sino que esta palabra inicial oculta otro sentido que nos refiere a *légein* y su raíz *leg* que quiere decir, “recoger, elegir”, asociado según Heidegger al alemán *legen* que significa “poner”, y sus derivados *niederlegen* “poner debajo” y *vorlegen* “poner adelante”⁷. Heidegger rescata un supuesto sentido etimológico del *légein* griego que lo acercaría al significado de “poner”. Etimológicamente *légein*, el latín *lego* y el alemán *lesen* están emparentados sin problemas. Por su parte, *legen* significa “poner algo extendido”, “dejar que algo quede extendido”, pero es al mismo tiempo un poner una cosa junto a otra, un componer, de modo que *legen* se asociaría a leer (*lesen*). Ciertamente se trata de un recoger (*Auflesen*) de abajo del suelo a lo que le sigue un reunir (*Zusammenbringen*), por ejemplo en el caso de la recolección del suelo de las espigas. Pero no se trata de un mero amontonar, sino de un reunir que coloca dentro (*einbringen*) en un recipiente, o bajo techo (*unterbringen*) lo cosechado para preservarlo (*bergen*). Por cierto recolectar (*legen*) y la recolección (*Lese*) no tienen que ver etimológicamente con *Bergen*, es decir el preservar y albergar. Pero Heidegger nos explica que toda recolección conlleva el rasgo de la preservación, de un albergar que estaría en el *lógos* mismo. “Como al *légein*, como dejar-junto-puesto-delante en el estado de desocultamiento (*Unverborgenheit*) le importa únicamente el estado de alojamiento (*Geborgenheit*) de lo que está delante en el estado de desocultamiento, por esto, el leer (*Lesen*) que pertenece a este poner (*Legen*) está determinado de antemano por el preservar (*Verwahren*)”⁸. “Lo puesto-junto-delante está metido en el desocultamiento, apartado

de él, colocado en él, ocultado detrás de él, es decir, albergado (*geborgen*).⁹ Si consideramos que “poner” es el significado originario de *légein*, se podría pensar que ulterior y espontáneamente se haya desplegado otro significado como el “decir” y “hablar”, pero Heidegger rechaza esta posibilidad. Hay que pensarlo al revés, pues: “Decir y hablar esencian como el dejar-estar-justo-delante de todo aquello que presencia extendido en el estado de desocultamiento.”¹⁰ Más aún el hecho de que haya prevalecido el significado de “decir” y “hablar” implica una decisión primera y más rica respecto a la esencia del lenguaje, una decisión que ha determinado toda la historia de la metafísica e indirectamente de occidente. Si el *légein* debe ser pensado como el dejar-junto-puesto-delante, el *lógos* esencia (*west*) como el puro poner recogiendo que coliga. “El *lógos* es la coligación originaria (*die ursprüngliche Versammlung*) de la recolección inicial (*die anfängliche Lese*) desde la posada inicial (*die anfängliche Lege*). El *logos* es la posada que recoge y liga (*die lesende Lege*) y sólo esto.”¹¹ Al *lógos* le corresponde un escuchar (*Horchen*) concentrado que alude a un oír (*Hören*) que oye lo esencial en cuanto descubre que pertenece al *lógos*. En este sentido habla Heráclito cuando afirma que no a él que está hablando es al que han oído, sino al *lógos* mismo. Propiamente no se escucha nada cuando se está pendiente sólo del sonido de las palabras y del flujo de la voz. “El oír (*Hören*) es propiamente este concentrarse que se recoge para la interpelación (*Anspruch*) y la exhortación (*Zuspruch*).”¹² El oír mortal debe dirigirse a lo otro pues el modo de oír propio y verdadero se determina por el *logos*. De ahí que el escuchar conforme a él tampoco puede dirigirse a él de un modo ocasional para luego volver a pasar de largo de él. Para que haya un oír propio, los mortales tienen que haber oído ya el *logos* con un oído que significa nada menos que esto: pertenecer (*gehören*) al *logos*.¹³ Entonces hay *homologeîn* que sólo puede ser en tanto que un *légein*. El oír propio pertenece entonces al *lógos* y por eso, este oír mismo es un *légein*. Entonces el mortal se vuelve sabio. Mas nuevamente Heidegger interpreta la palabra “sabio” apelando a un modo del habla dialectal que alude a quien está bien dispuesto a algo, *das Geschick haben dafür* como “el estar bien dispuesto” al destino-envío, dado que en la palabra *Geschick* se encuentra la raíz del verbo “enviar” (*schicken*) y del sustantivo “destino” (*Schicksal*). Mas cómo acontece lo bien dispuesto, cuando los mortales propiamente saben que Uno es Todo. “Ahora bien, el *hèn pánta* no es lo que el *lógos*, como sentencia, proclama y da a entender como sentido. *Hèn pánta* no es lo que el *lógos* enuncia sino que *hèn pánta* dice de qué modo el *lógos* esencia.”¹⁴ Lo Uno es lo Único-Uno como lo Uniente. Une coligando, dejando estar-delante, recogiendo lo que está-delante como tal y en conjunto. Lo Único-Uno une en tanto que es la posada que recoge y liga. El *hèn pánta* heraclíteo no es más que una simple seña en dirección a lo que el *lógos* mismo es. El *lógos* deja-estar-delante-junto *pánta tà ónta*, la totalidad de lo ente. El *lógos* ha depuesto todo, lo presente, en el estado de desocultamiento y el poner es un albergar. Alberga todo lo presente en su presencia, desde la cual al *légein*

mortal le es posible irlo a buscar de un modo propio como lo cada vez presente y hacerlo salir adelante. “Pero el des-albergar es la *alétheia*.? Ésta y el *lógos* son lo Mismo. El *légein* deja estar-delante la *alétheia*, lo desocultado como tal (B112)”¹⁵ Todo desalbergar libra del estado de ocultamiento a lo presente. El desocultar necesita el estado desocultamiento. La *alétheia* descansa en la *léthe*, bebe de ésta como de su reserva, bebe de la fuente fundante. El *logos* como la posada que recoge y liga tiene el doble carácter ocultante-desocultante del ser mismo, porque el ser mora en él.

Volvamos a la decisión originaria “¿Qué hubiera acaecido propiamente (*sich ereignen*) si Heráclito- y después de él los griegos - hubieran pensado propiamente la esencia del lenguaje como *lógos* como la posada que recoge y liga! Hubiera acaecido nada menos que esto: los griegos hubieran pensado la esencia del lenguaje desde la esencia del ser, es más, la hubieran pensado incluso como éste. Pero esto no acaeció”¹⁶ En lugar de esto el lenguaje a partir de la emisión sonora fue representado como *phoné* como sonido y voz. La lengua es *glóssa* el órgano de la boca, y el lenguaje *phoné semantiké*, es decir la emisión sonora que designa algo, que tiene una significación siempre más allá de él mismo. El lenguaje se configura como “expresión” y más aún en la modernidad donde el carácter representativo es dominante y continúa siéndolo hasta nuestros días. “Sin embargo, una vez, en los comienzos del pensar occidental, la esencia del lenguaje destelló a la luz del ser. Una vez, cuando Heráclito pensó el *logos* como palabra directriz para, en esta palabra pensar el ser del ente. Pero el rayo se apagó repentinamente.”¹⁷ *Lógos*, *alétheia* se cuentan entre estas palabras fundantes más allá de toda significación. *Lógos* es la posada que recoge, liga, guarda y cobija. ¿Qué cobija? Al ser mismo en su desocultamiento o *alétheia*, su donación que es al mismo tiempo un retraerse a la fuente originaria del *arché*, en el espacio temporal del juego del tiempo donde “lo sido” es al mismo tiempo lo porvenir.

En qué tiempo se enmarca este volver al “principio” (*arché*) que no es simplemente un volver al pasado, sino a la dimensión de “lo sido” (*das Gewesen*) que aún hoy continúa rigiendo. Heidegger señala cómo la palabra griega *arché* es más antigua que su sentido posterior de *principium*, por cuanto *arché* es aquello a partir de lo cual sale algo, aquello de donde saliendo a la luz algo proviene, su proveniencia. “El *arché* no es el comienzo que luego se abandona a lo largo del proceso... el *arché* también dispone sobre lo que está entre el porvenir y el escapar. Esto quiere decir no obstante que el *arché* inserta justamente ese Entre que ya no es solamente proveniencia, pero que tampoco es todavía solamente desaparición: el tránsito... El *arché* impera y rige a través del tránsito.”¹⁸ El *arché* no designa el principiarse en el que algo surge y es abandonado en el transcurso posterior, sino lo que impera y rige a través del transcurso desde la fuente misma del origen. Por eso Heidegger ha de pensar la memoria como “la coligación (*Versammlung*) del pensamiento rememorante de aquello-que-hay-que-tomar-en-con-

sideración antes que todo lo demás.”¹⁹ La rememoración que no es otra que la fuente del poetizar.

¿Mas dónde se enmarca este *arché* de “lo sido” que no es simplemente el pasado? En lo que Heidegger llama “el tiempo auténtico” tetradimensional, temática central de *Tiempo y ser*, donde se piensa un tiempo advenidero predeterminado por el origen de un pasado pensado desde una fuente fundante, no ya desde un tiempo lineal dentro de las determinaciones habituales de presente, pasado y futuro. Desde el comienzo se trata de pensar en aquella cuarta dimensión del tiempo que Heidegger llamará “el juego” (*das Zuspiel*). Lo “advenidero” (*das Zukünftiges*) no es lo simplemente futuro (*Futur*). El *arché* de “lo sido” no es un mero pasado (*das Vergangen*) que no vuelve más, sino la “reunión de lo que perdura” en tanto y en cuanto determina histórico-destinalmente lo advenidero. “En la meditación recordamos e interiorizamos el ser y el modo en que éste inicialmente esencia y todavía, en tanto que inicial, esencia, sin devenir por ello en cada caso un ente del presente. Es verdad que lo inicial es algo sido pero no pasado. Lo pasado es siempre lo ya-no-ente, mientras que lo sido es el ser todavía esenciante el ser es, a su vez, lo oculto en su inicialidad (*Anfänglichkeit*)”²⁰ Por su parte, el futuro debe ser pensado no como lo que aún no ha ocurrido (*Futur*), sino como “lo advenidero” (*die Zukunft*) que a diferencia del mero “futuro” nos retrotrae a “lo sido” (*Gewesen*) de un destino-envío (*Geschick*) que se da desde un “origen” (*Ur-sprung*) en el sentido de un “salto” (*Sprung*) al origen. La mera representación lineal de pasado, presente y futuro tan cara a la representación moderna del progreso, ya no tiene más sentido, dado que “lo sido” es la fuente fundante y por lo tanto “todavía esenciante” de “lo advenidero”. En este horizonte tanto Heráclito como Hölderlin son llamados advenideros dado que ya están presentes, precisamente en el origen: porque el origen es lo advenidero (*die Ur-sprung ist die Zukunft*).

Notas

1. “Quien no piense el pensamiento del eterno retorno en conjunción con la voluntad de poder como aquello que filosóficamente debe propiamente pensarse, tampoco comprenderá suficientemente y en todo su alcance el contenido metafísico de esta última doctrina [...] ¿por qué se decide Baeumler en contra de lo que para Nietzsche es el pensamiento más grave y la cima de la consideración, y a favor de la voluntad de poder? La respuesta es simple: las reflexiones de Baeumler sobre la relación entre las dos doctrinas no penetran en ninguna parte en el ámbito de un efectivo preguntar, sino que la doctrina del eterno retorno, en la que él tome un egipcismo, va en contra de su concepción de la voluntad de poder, a la cual, a pesar de hablar de metafísica, no concibe de modo metafísico sino que interpreta de modo político. La doctrina nietzscheana del eterno retorno choca entonces con la concepción baeumleriana de la política.” HEIDEGGER, Martin, *Nietzsche I*, Pfullingen, Neske, 1961, p. 29-31. El texto corresponde a la introducción de las lecciones que Heidegger dió en el semestre de invierno de 1936-37 sobre “La voluntad de poder como arte”.

2. *Beiträge zur Philosophie (Gesamtausgabe, Bd. 65)*, Francfort del Meno, Klostermann, 1989.
3. *Beiträge zur Philosophie*, p. 251.
4. HEIDEGGER, M., *Conceptos fundamentales*, trad. Manuel E. Vázquez García, Madrid, Alianza, 1989, p. 125.
5. *Vorträge und Aufsätze*, Pfullingen, Neske, 1954, p. 67. En la versión castellana, *Conferencias y artículos*, trad. de Eustaquio Barjau, Barcelona, Odós, 1994, p. 63. En este caso no seguimos la traducción.
6. *Conferencias y artículos*, "Logos, Heráclito, fragmento 50", p..179.
7. Cf. KLUGE, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, Berlin, De Gruyter, 1989, p.434. Cf. Frisk, H., *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, tomo II, Heidelberg, Carl Winter-Universitätsverlag, 1991, p. 95; 103.
8. *Conferencias y artículos*, p..183.
9. *Idem*
10. *Idem*
11. p..186.
12. p. 185.
13. *Ib.* p. 187
14. p. 190.
15. P. 191.
16. p. 198.
17. *Idem*
18. HEIDEGGER, M., *Conceptos fundamentales*, Madrid, Alianza, 1989, p..155.
19. *Conferencias y artículos*, (¿Qué quiere decir pensar?) *op.cit.*, p. 120.
20. *Op. cit.*, p. 127

Resumen

La ponencia sigue el camino del pensar de Heidegger a partir de los años treinta en los cuales se elaboran las principales tesis en torno al nihilismo de la metafísica y su posible superación-sobretorsión (*Überwindung*). Seguidamente se plantea la problemática de un posible pensamiento más allá de la metafísica que se plantee la pregunta por la verdad del ser mismo que se determina como desocultamiento (*alétheia*). En este contexto Heidegger se dirige al *logos* heraclíteo entendido como la coligación originaria (*die ursprüngliche Versammlung*) y la posada que recoge y liga (*die lesende Lege*) aquello que hay que pensar, para dar lugar a otro pensar no metafísico (*das andere Denken*) en el horizonte del llamado «tiempo auténtico» tetradimensional, donde «lo sido» (*das Gewesen*) no es lo meramente pasado, sino lo que perdura rigiendo desde la fuente fundante del *arché* originario.